

"En Argentina han muerto más periodistas que militares", afirma el director del *Herald*

por Renato PICCHIA

BUENOS AIRES.—El 29 de noviembre llegó a las redacciones de los diarios de esta capital la versión de que el responsable de un semanario "comunista" se había suicidado, ahorcándose durante la madrugada en el baño de la redacción. Por la noche, al cundir rumores contradictorios, la Policía Federal distribuyó el siguiente comunicado:

"Hoy (por ayer) a las 13.30 la Policía Federal intervino en la redacción del semanario *Informe*, instalada en la calle Esmeralda 981, con motivo de haberse hallado en ese lugar, sin vida, a Ramón Javier Mentaberry, argentino, de 30 años, soltero, periodista.

"Se investiga este hecho, con intervención del señor juez nacional de primera instancia en lo Criminal de Instrucción, doctor Ricardo Reto, secretaria 136 del doctor Raúl Omar Plee".

DENUNCIA DEL EDITOR

Sin hacer referencia al detalle de que para la Policía Federal el periodista Mentaberry no merecía siquiera estar precedido por el apelativo "señor", ya que prodiga el "señor" y el "doctor" a los jueces e instructores del sumario, el editor de *Informe*, señor Félix Cantero, denunció al día siguiente que su colaborador "ha sido asesinado mientras trabajaba en la redacción, el miércoles 28. Hacia el final de la jornada se había quedado solo para completar una nota. Al día siguiente fue encontrado ahorcado en el baño. Quienes compartimos con él el diario trabajo, y sus familiares y amigos, tenemos la certeza de que la causa de su muerte no pudo haber sido otra que un crimen. Es un periodista más de la larga lista que en los últimos años ha pagado con su vida su pasión por la libertad de información".

Tras aclarar el editor Cantero que "en los últimos tiempos hemos recibido constantes amenazas anónimas", explicó que en otro semanario, de ultraderecha, se habían hecho en su último informe "referencias obvias a nuestra presencia periodística". *Informe* suele reflejar las opiniones de los comunistas argentinos, si bien no es un periódico partidario. Agregó su editor: "Es un semanario que tiene una línea de conducta consecuente, viene bregando por una apertura democrática sobre la base de la convergencia cívico-militar, denunciando el accionar de la ultraderecha, que como lo demostró la intentona golpista del general Menéndez, no cesa en sus intentos de impedir el retorno a la vigencia de la Constitución. Reflejamos en nuestras páginas las luchas y aspiraciones de nuestro pueblo, la prédica por la libertad de los presos políticos y sociales sin causa ni proceso, por la solución del problema de los desaparecidos, y defendemos cada una de las reivindicaciones obreras y populares. Ello nos ha granjeado el odio de los elementos más retrógrados".

DENUNCIA DEL PC

Mientras que todos los diarios publicaron el texto de la Policía Federal, sólo uno, *Clarín*, reprodujo la explicación del PC argentino, según la cual el periodista Mentaberry, "joven de 28 años, digno militante de la Juventud Comunista, había aparecido maniatado y estrangulado" en las oficinas de la redacción de *Informe*, seguido del llamado de los dirigentes Rodolfo Ghioldi, Rubens Iscaro, Pedro Tadioli y Fernando Nadra, enderezado "a los dirigentes políticos, al movimiento obrero, a todas las fuerzas democráticas argentinas—cívicas y militares— a repudiar el asesinato y exigir el condigno castigo de los responsables".

Como es de norma que ocurra en los casos de asesinatos de trabajadores y de manera totalmente opuesta a cuando sufren atentados jerarcas de la industria y el comercio, en que los diarios llenan columnas condenatorias, no hubo una sola línea en la prensa condenando el asesinato del periodista. Hasta el propio obispo de Santa Fe, monseñor Vicente Zazpe, repitió la consigna en su homilía del domingo 2 de diciembre, en la que se refirió a recientes expresiones del Papa acerca de la violación de los derechos humanos en la Argentina y Chile, exhortando a buscar la "iluminación y reconciliación" entre sus compatriotas. Zazpe dijo en su oración:

"¿Será posible llegar a una reconciliación después de 15 años de violencia demencial y demoledora? ¿Será viable en la realidad? ¿Los últimos atentados a Klein, Alemann y al doctor Soldati no indican que las dificultades son insuperables? La difamación internacional no bloqueará cualquier intento de llevar a pacificar el espíritu sin el total, exclusivo monopolio de la represión por parte del Estado. Podemos comenzar algún cambio potable".

SE VA EL DIRECTOR ROBERT COX

Como al evangélico Zazpe no le constaba que el militante de la Juventud Comunista, Mentaberry, fuese a misa los domingos, como seguramente lo hacen Klein y Alemann y lo haría el extinto Soldati, no creyó necesario incluirlo en la nómina de las víctimas de "la violencia demencial y demoledora". Eso sí, incursionando en temas que en teoría no deberían ser de su órbita, como los muy mundanos y temporales de la política, monseñor Zazpe ataca a la "difamación internacional" que injustamente padece el régimen de Videla, a quien recomienda "pacificar el espíritu" mediante el terapéutico y "exclusivo monopolio de la represión por parte del Estado", lo cual sería iniciar un "cambio potable".

Las referencias de monseñor Zazpe, como las del FC, coinciden en reafirmar el argumento de que los asesinatos y desapariciones son únicamente posibles porque actúan organismos paralelos de la policía y las fuerzas armadas, con suficiente autonomía y libertad, más el signo inevitable de la ultraderecha, que cometen esos crímenes sin la responsabilidad, ni el conocimiento ni la autorización del general Videla ni su alimentador de ideas, el general Viola. La teoría de que los criminales están a la derecha del gobierno visualizaba sobre todo a los generales Luciano B. Menéndez y Carlos G. Suárez Mason. El primero está preso hace más de 2 meses, y el segundo acaba de ser "planchado", es decir, pasado a retiro efectivo. Al parecer, con el nombramiento del general Leonardo Fortunato Galtieri, en reemplazo de su camarada Viola, como comandante en jefe del Ejército a partir de enero próximo, consolidaría la sedicente "línea democrática" por la que tanto se están sacrificando Videla y Viola.

En medio de tan auspiciosos augurios, el director del matutino en inglés *Buenos Aires Herald*, señor Robert Cox, anuncia a la prensa que el 16 de diciembre se propone ausentarse del país por no menos de un año, en compañía de su esposa y 5 hijos—algunos de éstos de nacionalidad argentina—debido "a las crecientes amenazas de muerte contra su familia".

EL PERIODISTA COX Y EL MILITAR HARGUINDEGUY

El *Buenos Aires Herald*, de tendencia liberal-conservadora, tiene más de cien años de existencia. Está entre los tres más antiguos del país—los otros dos son *La Fransa* y *La Nación*—y sólo quien sepa inglés se entera de su contenido, exceptuando el editorial, que por ley debe publicarse en español. Y es precisamente la sección editorial la que siempre tuvo de cabeza al régimen militar.

El señor Robert Cox, inglés de nacimiento, llegó a la Argentina en 1969, cuando el *Herald* era todavía pro-



GENERAL JORGE VIDELA: bajo su gobierno el periodismo es muy golpeado

piedad de un británico. Poco después sería transferido a un norteamericano, de Kansas City, sin alterarse su línea editorial, anticomunista, antisubversivo, librecambista y occidentalista, y, por supuesto, antiguerrillera. Fero además, y de acuerdo con la tradición liberal política argentina, contraria a la violación de los principios consagrados en la Constitución de 1853. Aún antes de que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) nos visitara en septiembre, la posición del *Herald* podía resumirse, en lo que respecta al gobierno militar, del siguiente modo: "Señores militares, mientras las guerrillas demandaron la actuación de las fuerzas armadas, para reprimir en todos los sentidos, se justificaban incluso los "ocasionales" excesos en que ellas debieron incurrir; pero desde que el propio gobierno viene diciendo que la subversión ha sido exterminada, ¿qué tal si recobramos la cordura, hacemos aparecer a los desaparecidos, dejamos de hacer desaparecer a otros, colocamos a los presos políticos sin causa ni proceso en manos de los tribunales competentes civiles, y cada vez que deba ser arrestado alguien se publiquen sus señas y las razones de su detención? ¿No les parece que esta sería la manera más adecuada para contribuir, como si lo dijera monseñor Zazpe y el Papa, a la "iluminación y reconciliación" entre los argentinos?".

Algo tan simple como esto, escrito con altura y responsabilidad, no gustaba a los propugnadores del terrorismo de Estado que se practica aquí desde bastante antes de marzo de 1976. De ahí que se atacara a Cox por su flanco más débil, el de sus hijos. Lo dijo él mismo a la prensa de este modo:

"Yo no quería que mi decisión de abandonar el país tomara estado público; pero tampoco puedo ocultar el episodio a mis colegas. Mi familia viene recibiendo desde hace tiempo permanentes amenazas, pero mi hijo Peter recibió una carta fechada el 19 de noviembre, que en su mayor parte alcanzó a leer. Peter tiene diez años de edad. Los autores de la carta revelaban tener una completa información sobre mi familia, por lo que no desprecio la amenaza, y me voy antes de que actúen criminalmente los desconocidos de siempre. He pedido licencia por un año. Me reemplazará el principal columnista del *Herald*, señor James Neilson".

El ministro del Interior, general Albano Harguindeguy, se burló a continuación y en público de la decisión del digno Cox. Reveló que su propio hijo llenaba una carpeta con las amenazas que le hacían llegar y que si todos los habitantes del país amenazados dejaran Argentina, "pocos habrían quedado aquí".

DISCRETO ENCANTO DE LOS MILITARES

El *Herald* editorializó el día 6, respondiendo al humorista Harguindeguy, que éste había admitido "tácitamente que el gobierno es incapaz de proveer un mínimo de seguridad a quienes se sienten legítimamente amenazados por alguna organización subversiva", de donde se desprende que "centenares de millares de industriales, más miles de oficiales de las fuerzas armadas, son bombardeados permanentemente por cartas amenazadoras de pandillas subversivas"; pero que, y esta era la no pequeña diferencia, "la cantidad de bajas sufridas por la prensa es considerablemente mayor que la de las fuerzas armadas", y que además "los periodistas no gozan de las protecciones especiales otorgadas a los generales e inclusive a un puñado de industriales de fortuna".

Harguindeguy, cuyo apellido al igual que el de Martínez de la Hoz evoca la burocracia pseudoaristocrática que está reviviendo hoy el disfrute del poder como en la "Década Infame" de 1932 a 1943, "se ha lavado sencillamente las manos" en el caso de Cox, a quien no ofreció las garantías de que él mismo goza, por ejemplo, en su pequeño departamento de Las Heras y Ayacucho, donde los residentes del edificio, incluso los que vivían antes que él, deben ser sometidos a registro por fuerzas de seguridad todas y cada una de las veces que ingresan a él. Por si las moscas.

Lo único que hizo fue deplorar "la interpretación maliciosa y errónea que el diario *Buenos Aires Herald* hiciera a su sincero pesar por la decisión de Robert Cox de alejarse de nuestro país". El digno periodista, con el que discrepamos en muchos casos, es premio SIP-Mergenthaler 1978, y está designado por la reina Isabel como oficial de la división civil de la Orden del Imperio Británico, "por su integridad y coraje como director periodístico". Al acordársele esa distinción, la embajada británica en Argentina señaló que "bajo su conducción, el *Buenos Aires Herald* se ha granjeado un gran prestigio internacional".

Ese prestigio se lo granjeó, es bueno recordarlo, por su independencia como diario, por su defensa permanente de los derechos humanos, por sus críticas constantes a los excesos de la represión y por su información sistemática, cuando todos los demás siguen callando y ocultando, sobre denuncias en relación con la vulneración de esos derechos. El digno Cox emprenderá, pues, un camino que tuvo que recorrer, años antes que él, su colaborador Andrew Graham-Yooll. El "escocés" Andrés, a quien tanto seguimos extrañando, fue el primero en ser amenazado en la redacción del *Herald*. No hizo caso hasta que la sedicente Triple A fue a buscarlo y lo sometió a "tratamiento disuasivo". Los detalles de ese tratamiento, obviamente puestos en conocimiento de su superior Cox, movieron a Graham-Yooll a abandonar un país que era el suyo por nacimiento, a pesar de su nombre y apellido "gringos". Esos mismos detalles hacen que Cox sea precavido, a pesar del discreto encanto que emanan militares como Harguindeguy, un charme tras el que se esconden no menos de 6 mil desaparecidos, según las denuncias recogidas en Argentina por la CIDH. El reciente ejemplo del periodista Mentaberry, que hizo el millage de ahorcarse estando con ambas manos amarradas, es preaviso más que suficiente.

Lástima, otra vez, para nuestra patria, que pierda con "Bob" Cox un amigo, más aún, un hijo.